









INDICE

 CAPITULO I	Pag. 3
 CAPITULO II	Pag. 24
 CAPITULO III	Pag. 61
 CAPITULO IV	Pag. 149
 CAPITULO V	Pag. 324
 CAPITULO VI	Pag. 349

Capítulo I

En algún lugar muy lejano de la monótona y estridente ciudad de Santo Domingo, Distrito Nacional, de la República Dominicana. De pasitos, llegaron unos inescrupulosos hombres de color oscuro, al conuco donde muy afanada estaba Fénix, aquella hermosa adolescente, quien incansablemente trabajaba, tal y como lo hacía día por día, enfrentando el desafío de los filosos rayos de sol que amenazaban desde lo mas alto con marchitar aquella blanca y delicada piel.

Siempre tratando de obtener el máximo de aquella tierra sin escatimar esfuerzos. Su pelo dorado brillaba ante aquella ardiente y segadora luz solar y al mismo tiempo le impedían ver el gran peligro que le acechaba. Un extraño olor que la inundó de repente y el rose brusco y ligero de un saco de cáñamo que empacaba la mitad de su cuerpo, fue lo único que pudo quebrantar aquella concentración, solo que, demasiado tarde, con sus brazos aprisionados por aquel saco y la extrema cercanía de aquellos desagradables y feroces cuerpos, era muy poco lo que podía hacer.

La ataron con una cuerda y a pesar de lo difícil que le resultó, pudieron subirla en una moto junto a ellos, los cuales al ver aquel impetuoso caballo blanco, que vertiginosamente se acercaba, inmediatamente se dieron a la fuga, pero este feroz animal, emprendió la persecución de una manera incansable en contra de estos raptores que llevaban consigo a su dueña, y los cuales rápidamente lograron llegar a su destino: Un rancho de madera situado en una pequeña finca cercada de postes y alambre de púa, varios hombres armados alrededor de la misma, y un fuerte olor a tabaco lo hicieron detener. Duró unos minutos frente aquella sórdida estancia. Lucía inquieto, temeroso y ávido. Dio un pal de vueltas a la redonda, y como si pudiera pensar se retiró de allí rápidamente.

En el interior de aquella casona, sin pintar y en desagradables condiciones de salubridad, se encontraba el señor Luís Pies, un corpulento hombre mayor de 53 años de edad, de color muy oscuro, quien, al igual que sus cómplices o subalternos, era de nacionalidad haitiana, con un enorme cigarro que constantemente ponía y quitaba de su boca, al verlos llegar con ella le ordenó que la sentaran y amarraran en una silla que previamente había preparado para ella.

Sus subordinados obedecieron y después de amarrarla le retiraron el saco, ella sacudió su cabeza, con su pelo alborotado y muy furiosa reclamaba:

- Maldito, suéltenme, ¿Qué diablos hacen? – HUMM!! Gesto cito ieh!

-Decía aquel hombre con semblante desagradable y poco amistoso, echando humo por doquier con su puro de mala calidad y mientras le hacía seña a los demás que se retiren, los cuales acataron enseguida; Este misterioso señor, se le acercó, hizo un particular recorrido con sus ojos negros, y con una actitud muy repulsiva, sobre aquel hermoso cuerpo de niña con curvas de mujer, y mirada desafiante.

-Sí, se una muchachito muy lindo, con lazón el Blonca te quele pa él, ijeje! -¿e que no me ecucho? Imbécil, le pregunté ¿que quiere conmigo? – Le decía, aquella hermosa niña de carácter fuerte - contigo voy hace paga al Blonca to la que debe pa mí - la deuda que usted tiene con el Bronco, cóbresela a él, señor haitiano, yo no tengo na que ve con eso -tu se la novio del Blonca, él plotege a ti, -yo no soy la novia de nadie y si no quiere poner su vida y la de su compañero en peligro déjeme i por la buena, ahora que aun ta a tiempo, señor haitiano -Pies -le dijo él -ipies! -repitió ella sin entender -llamá a mí Pies señolito -ah... pue eso e lo que le va a falta cuando el Bronco se entere de que me tiene aquí ¿me oyó? -cuando el entelá ya yo ta bien leja de aquí y tu bien muelto, aquí donde mimo el mata a mi socia Pansho pa que sepa muy bien pol que señolito, -pero ¿Por qué yo? -el Blonca mata a mi socia, una hombla buena y pol eso ye mata a ti -le hablaba el señor Pies con su tono extranjero, mientras dejaba notar un gran rencor en su mirada -pue lamento decile que su plan va a fallá, porque yo me ire bien viva de aquí por la buena, o por la mala, usted decide.

-El señor Pies se acercó, miró fijamente aquellos ojos azules lleno de rabia y hecho humo de su boca en todo su rostro logrando hacerla toser durante unos segundos -ipuerco, cochino! -le decía ella muy furiosa, en lo que él solo se alejaba sonriendo.

Mientras tanto aquel caballo blanco de extrañas habilidades, no se daba por vencido, logró llegar hasta El Rincón Fuerte de los Arrozales; la lujosa y monumental, hacienda del Bronco, la cual, muy cautelosamente estaba cercada en su totalidad por una extraordinaria pared de block con una colosal puerta de hierro corrediza que sostenía una pequeña ventana en medio, para ver quien llamaba ante de abrir, y otra puerta estrecha que permitía el paso al peatón. Este

hermoso caballo blanco de característica increíbles golpeaba la puerta con su cabeza muy afanosamente hasta lograr llamar la atención de Piña, uno de los portero de turno que estaba al otro lado, y el cual abrió la ventana para ver quien con tanta insistencia tocaba, al ver el caballo allí le pareció extraño, abrió la puerta rápidamente, miró a todos lados como si buscara a alguien más y luego pensó: "eto ta ma raro que un burro en bicicleta" -luego se acercó al caballo que lucía triste y preocupado -entra, y ma te vale que baya aprendiendo habla, pa que explique como e que viniste sin la muchacha -le decía Piña, quien después del caballo entrar cerro la puerta

El caballo, ya adentro de aquel recinto miraba a todos lados, como si buscara a alguien, luego corrió rumbo a la mansión -hey, hey, hey... espere, espere, mire que aquí tuel mundaso pa entrá pa ya, tiene que pedí permiso y uted, por ma caballo que sea, no es la excepción -le decía el portero, poniéndosele en frente para detenerlo. En el interior de aquella hacienda se respiraba un aire a prisión, estaba obsesivamente custodiada por un gran numero de hombres armados y el ambiente se sentía un tanto pesado, muy a pesar de la majestuosa mansión que se podía apreciar a unos cuantos metros de la entrada, con un magnifico diseño de algún prestigioso ingeniero, un jardín que trataba de dar vista al frente, pero al presente desaliñado, una encantadora terraza con piscina que invitaba a vacacional.

Un menor de 16 años de edad, con un corte de pelo muy peculiar, tatuajes en ambos brazos y una forma de vestir muy informal, se acercó de forma rápida al ver al caballo -ioye donde ta la niña! -le preguntó al portero con acento sureño -no lo se... "pregúntale al caballo" -contestó el portero en tono de broma -oye campeón ¿Dónde dejaste a Fénix? -Le hablaba el joven, al caballo -no esperará que te conteste ¿o sí? Jajaja ipalomo! -le contestó Piña -ya déjate de pendejá y dime pa donde cogió Fénix -le preguntó al portero, mientras el caballo seguía inquieto -ya te dije que vino solo, no está, no la vi por ningún lao pana... -esto si que está raro loco... "más que un rap de cuna"... voy avisarle al Bronco.

Aquel chico se dirigió a la mansión, caminando como si estuviera cojo y exhibiendo casi en su totalidad su ropa interior, como dirían una canción por ahí (mangó su caminá)

Al llegar atravesó la enorme sala, la cual lucía bien arreglada, como si se hubiera cuidado cada detalle, y además muy bien equipada,

todo allí dejaba entre ver que su dueño, o sea, El Bronco, era un hombre de gusto muy sofisticado, para llegar a un cuarto donde habían muchas armas de diferentes tipos y calibres, ordenadas en las paredes como si aquello se tratara de una mini tienda de infantería, allí, del otro lado de un viejo escritorio, estaba sentado un hombre a quien su 50 años de vida le habían sentado de maravilla, con una complexión física muy sólida, su pelo del alto de sus hombros, una barba bastante copiosa, ojos oscuros, gran estatura, musculoso, de rostro rígido y una personalidad profunda, poderoso, hacía temblar a todos al hablar, su principal manía era la costumbre inalterable de masticar chicles, las peores hazañas la llevaba a cavo con una paciencia absoluta y saboreando siempre su inagotable gomas de mascar, llevaba puesto un pantalón largo de varios bolsillos a lo largo de las piernas, unas botas como la que usan los militares y una camiseta desmangada que dejaba ver un particular tatuaje en unos de sus hombros con la imagen de una ave fénix en forma de mujer. Se encontraba limpiando un arma de fuego, cual fuere su principal hobbie, mientras apuntaba recto como si quisiera probarla, es interrumpido bruscamente por el portador de aquella extraña noticia

-“perdón jefe, ahora sí que le traigo una rima que lo va hacer parar de ahí, pero a millón ¿oyó? -El Bronco no ponía atención y continuaba manipulando su arma -ta bien no me pare bola, pero igual ahí le va, dice así: “es increíble, está con Piña el caballo blanco que vino sin la niña”, jaja ¿rimó o no rimó? -si te empeña en joder un balazo en lo seso te voy a meter... me salió con rima y todo... ¿te gustó? -ioiga noo, tanta violencia jefe, ¿e que acaso no me escuchó?

-El Bronco miró hacia él al mismo tiempo que le apuntaba, inconscientemente, con el arma, Júnior al ver como aquel cañón apuntaba hacia él se agachó muy prevenido, -¿Que es lo que quiere carajito? ¿Qué rallo espera, que no te has ido? Vas a colmar mi paciencia - oiga jefe ¿Qué fue? apunte pa otro lao ¿Qué tal que se le salga un tiro y me deje como mofle? - jaja, lamentablemente no estas cargada, necesito un mofle nuevo para mi camioneta... pendejo -ah, pero nunca se sabe, -¿Qué haces? -me agacho ¿no ves que usted todavía tiene su punta hacia acá? -te pregunto que haces aquí -pero si ya le dije jefe -Le contestó Júnior mientras permanecía agachado mirando el arma -te lo he dicho muchas veces y te lo volveré a decir una vez más, no soy tu jefe, no trabaja para mi ¿me copia? -le dijo a Júnior mientras seguía con el arma en la misma posición, él le contestaba aun agachado y atento al arma -si copie jefe, el que no termina de copiar e usted, le estoy diciendo que el caballo vino solo, pero ta bien, me voy ya parece que ni le importa - le contestó mientras se alejaba gateando -¡El caballo! Hey hey,

espera ¿Cuál caballo? -¿Oh? "el caballo blanco de Napoleón"...pues el de la niña Fénix ¿Cuál más? Pareces que esa pistola lo tiene embobao

-¡Tipo! Dijo como si se contestara a sí mismo -¿Porque no empezaste por ahí? ¡Maricón! - Le reclamó a Júnior y se apresuró en bajar el arma mientras preguntaba -¿no sabe por que vino solo? -no, "imagínese jefe, que el caballo no ha dicho na" ¿lo puede creer?... - contesto Junior con ironía levantándose al ver que el Bronco dejaba de apuntar - ¡pendejo! hay que ver que pasa. O ese caballo me responde por mi niña u hoy aprende hablar

-Dijo el Bronco mientras subía el arma a la misma posición, provocando que Júnior se agachara nuevamente, pero esta vez la cargaba, al terminar la colocó en su cintura, Junior se levantó nuevamente, el Bronco se puso unas gafas oscura y se dirigió a la puerta mientras se hacía una cola en su pelo, Júnior lo siguió, al ver el caballo, El Bronco, se le acercó, se agachó enfrente de él para quedar a la altura de su cabeza y le hablaba muy tiernamente, mientras le acariciaba su crin

-A ver campeón, ¿que es lo que pasa? ¿Dónde está mi amazona? ¿Que pasó, valiente, donde esta mi niña? - ah bueno jefe, entonces usted ahora habla caballo ¿o que? -le preguntó Júnior sonriendo - cállate, idiota, ¿no ves que este caballo es mucho mas inteligente que todos ustedes juntos? -Le contesto, mientras no dejaba de observar al caballo el cual aun seguía muy inquieto. Todos allí estaban desconcertados, al ver la actitud del corcel que parecía querer hablar, y ante su desesperación dio vueltas en círculos alrededor del Bronco, luego se puso de espalda hacia él y agachó sus dos patas traseras. - ah!! Ya se, quiere que te monte, me quiere llevar hasta donde estas Fénix ¿acaso la dejaste caer? no lo creo, pero debe ser algo muy graves para que hallas venido hasta aquí solo - Se montó en el caballo y luego volteó para hablarle a sus empleados -muchachos vallan por los motores, código rojo. Ordenó el Bronco -ya oyeron muchachos vamos por los motores esos que pa luego es tarde -decía Júnior, mientras caminaba detrás de los demás -un momento raperito... ¿tu para donde crees que va? -Le preguntaba El Bronco a Junior - pues a recata a la niña Fénix ¿se le olvido? - mire carajo, claro que no, mucho ayuda quien no estorba, lárguese, a su casa si no quiere que... -No, noo, Jefe, mire que yo quiero mucho a la niña Fénix, yo voy con ustedes jefe, ni piense que me voy a perder ese huidero, a nooo -El Bronco de pronto pensó y cambió de idea, -está bien, dile al Pinto que te preste una. -Una pistola!!!! Claro jefe ya oyeron muchacho, busque... -claro que no idiota, una moto, charlatán -bueno, por lo menos es algo... -decía mientras se rascaba la cabeza.

Arrancaron rápidamente con la firme intención de encontrar aquella chica que luego de la extraña aparición de su compañero inseparable, brillaba por su ausencia.

Tipo, era el nombre de aquel extraño ser procedente de los equinos, que solía dejar pasmado a todo el que lo contemplaba, su color era tan blanco como la nieve, su hermosura tan natural que encantaba, sus movimientos ligeros, firmes y precisos; Con una inteligencia y una agilidad única en su especie.

Este caballo de extrañas habilidades y características increíbles solía ser el mejor amigo, leal, protector y confidente de Fénix. Era todo para ella, durante toda su vida ha sido a parte del Bronco y su abuela, su única compañía.

Durante todo el recorrido por aquellos pedregosos caminos, Tipo corría sin descansar, haciendo uso de su gran energía y vigor. Los chicos que lo seguían debían acelerar al máximo para no perderle, era inconcebible tal velocidad, más que correr parecía flotar entre las abundantes piedras de aquellos montes alejado del pueblo, era como si pudiera volar sin tener alas.

Edgar Rodríguez, alias El Bronco, es un hombre que no se detiene ante nada, es frío, autoritario, calculador, aunque avece muy impulsivo, líder de una organización criminal que opera de manera profesional en el refinamiento, exportación y distribución de la cocaína, así como en el tráfico ilegal de todo tipo de armas, lavado de activo, entre otros, su mano derecha es Fernando Morillo, alias el Señor Hacker, es el que maneja el sistema, experto en estrategias y es la cabeza principal en el departamento de inteligencia de dicha organización, los miembros de la banda no lo conocen, el Bronco se comunica con él vía Internet y a sola cuando viaja a la Capital. En cualquier lugar de su hacienda; El Rincón Fuerte de los Arrozales, o como lo llaman algunos: El Rincón del Bronco, tiene un laboratorio secreto que cuenta con los mejores equipos y tecnología para la refinería donde logra convertir la pasta que compra a los coccaleros en polvo de hidrocloreuro de cocaína, tiene bajo su mando las mentes más brillantes y cuenta con los medios necesarios para sobornar a funcionarios, militares, al propio gobierno y a todos los que puedan necesitar, obteniendo de este modo un gran poder que obliga a todo los implicados a obedecer bajo su propia ley "dinero o plomo" y en algunos casos la extorción.



En aquella hacienda, también opera, de manera independiente, una empresa agrícola, de carácter legal, que emplea a miles de campesinos, siendo esta la mayor fuente de empleo de esta región y la cual se caracteriza por su gran cosecha de arroz, así como de diversos productos alimenticios, aunque está bajo el mando del Bronco, también es manejada por un ingeniero agrónomo, llamado Inocencio Padilla, vinculada a una gran empresa internacional de importación y exportación cuya función en dicha organización es mediante el camuflaje la transportación y distribución de los productos ilegales y además se encarga a la perfección del lavado de los activos.

El Señor Luís se mantenía reunido con sus subalternos dándoles algunas indicaciones. Ella mientras luchaba, usando toda su fuerza y habilidad para lograr desatar aquella soga que mantenía atada sus manos, solo escuchaba un parloteo en creole del cual no entendía ni “j”

-Oiga Pata –Pies, llámame Pies –exigió él –a mi que me importa si e un pie o una mano, lo que si importa e que me deje í por su bien –ya dig, ye ne tené miea al Blonca –no lo digo por él, no me conoce y no sabe a lo que se expone señor Pata, me iré de tua forma y le conviene que sea por la buena –jejeje, ¿tu amenazá? Jejeje, ya ta buena ya. Tu moli paque el Blonca pagá... –¿y porque no va y lo mata a él cobarde? –porque tu se la novio y a el dolé ma –yo no soy la novia de nadie, idiota –jejeje, nooo... y “ye sui dominiquen” jejeje

–Se burló él y siguió conversando en su lengua natal con sus adeptos, Fénix enfureció, le indignaba cada vez mas la actitud de su raptor. Mientras pronunciaba algunas palabras en vos baja: “maldito, idiota, ya va verá” seguía luchando por liberar sus manos de aquellas duras cuerdas, al mismo tiempo que miraba con ansia un rifle que alguno de sus raptos puso en una mesa muy cerca de ella, confiando plenamente en la ingenuidad y en lo inerme de aquella criatura

Mientras el Bronco y sus discípulos fueron guiados correctamente por el caballo y al verlo detenerse en frente de aquella finca imaginaron que Fénix podría estar allí y en ciertos problemas. -Oiga patrón, ¿no le recuerda nada este lugar? –Le preguntó El Pinto al Bronco -Si, fue aquí donde nos mangamos al haitiano asqueroso que nos traicionó, lo que no entiendo es que hacemos aquí –le contestó el Bronco muy intrigado –pues eso solo lo sabe Tipo y no puede hablar Jefe -pues nos tocó averiguarlo por nuestras cuentas, hay unos cuantos

hombres armados, así que parece que nos va a tocar echar plomo. – Así parece patrón

Mientras que adentro Luís estaba por llevarse su enorme cigarro a la boca cuando un disparo se lo arrancó de sus dedos, la impresión se notó en cada uno de aquellos hombres al ver aquella niña desatada y que muy ferozmente les apuntaba con un arma de fuego, boquiabierta, sus ojos casi brotados hacia fuera y sin saber como lo había logrado estaban todos sin poder ni respirar de la impresión – pongan sus manos donde la pueda ve, o el próximo disparo volará una cabeza –dijo con vos firme y mirada furiosa

Fénix era una chica de carácter fuerte, ligera con sus puños y patadas, hábil con las armas, ligada por consecuencia a la organización del Bronco. Su crianza se basó en el aprendizaje y dominio de las artes marciales, parku, todo tipo de armas, el manejo de varios vehículos de motor, entre otros. -sus manos maldita sea – ella le gritaba, y a ellos no les quedó más remedio que obedecer

Mientras afuera de aquella finca; -Jefe ¿escuchó? –si, eso fue un disparo, y no me gustó nada que hallan empezado la fiesta sin nosotros, vamos ya, a ver que queda del pastel, vamos...que allí dentro puede estar mi niña carajo!

-Ordenaba El Bronco, mientras entraban todos con pistola en manos. A dentro Fénix continuaba al mando –no inventen na, porque ¿saben? Yo jamás fallo. -Su mirada era convincente y desafiante – ¿Cómo soltá? – Le preguntó uno –¿eso a ti que te importa? Obedece animal –le contestó ella, luego volteo al señor Pies –se lo dije, Señor Pata que su maldito plan iba a fallá, usted, idiota, quédese quieto o le rompo la madre ¿me oyó? –le dijo a otro, mientras volteaba hacia atrás, que intentaba acercársele con fines de despojarla del arma, - no va a pode salí de aquí señolito, hay mucha hombla almao ahí fuelo –le decía uno de ellos, cuando de pronto se escuchan algunas detonaciones fuera y enseguida entra un hombre portando un arma – Jefe, ahí vinieron uno... -baja tu arma ahora mimo idiota –le ordenó Fénix al mismo tiempo que tomó por el cuello al jefe de ellos y le apuntaba con su arma en la nuca, él se detuvo de repente y solo la miraba asombrado y aun con su pistola en mano –te dije que la suelte ahora imbécil o te juro que lo quiebro –aquel hombre seguía sin obedecer –te dije que baje la maldita arma ya idiota

–Le ordenaba aquella chica muy furiosa, en ese momento entró el Bronco con dos de sus hombres y le encañonó en el cuello por detrás

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

